



EL ESCRITOR JOSÉ VICENTE PASCUAL, QUE FIRMA COMO JOSÉ FERRER SU ÚLTIMA NOVELA *HOMERO Y LOS REINOS DEL MAR*, PUBLICADA RECIENTEMENTE POR LA EDITORIAL VIA MAGNA DE BARCELONA

## Lejos de Ítaca



ANTONIO ENRIQUE

En el centro de mira de la presente *Homero y los reinos del mar* (Vía Magna, Barcelona, 2009) está la devastación de Troya; es su hipocentro, su estructura invisible: Troya como uno de los referentes máximos de la civilización occidental. En una isla cercana a Ítaca, el cataclismo que supuso aquella devastación se hace sentir en la población y su templo dedicado a la diosa madre Hestia, mediante el detonante de la llegada de un naufrago. Tras la destrucción de la isla a manos de los pueblos errantes en el mar, condenados a la depredación y extorsión, un escriba Adhnes y una sacerdotisa Zora inician la ruta argumental de esta extensa cuanto recia novela, siempre bajo la piadosa mirada de un Homero cercano y coloquial que actúa como impulsor de la leyenda que él mismo creara casi quinientos años después de los acontecimientos. Tesis fundamental de la presente novela es la vinculación que se ofrece entre la cultura micénica y el reino de Tartessos, a donde conducen los desvaríos de la fortuna encarnados en los citados personajes, tras un periplo ciertamente espectacular, muy próximo en su técnica a las novelas bizantinas, pródigas en movimiento escénico y episodios insólitos. Es por lo que José Ferrer, su autor (heterónimo de José Vicente Pascual), ha debido conjuntar muy diferentes recursos para su artificio, recreación extraordinaria de los mundos remotos, la Antigüedad mítica, un territorio en el que se siente firme, tras la experiencia de novelas precedentes como *La diosa de barro* (2006) o *Deo Óptimo Máximo* (2007). Pero, ante todo, territorio de su predilección.

Fue, la devastación de Troya, el fin de un mundo; un cataclismo que arrastró tras sí una concepción cosmológica conocida como Edad de Oro. Homero mismo la evocó diciendo que por entonces los dioses convivían con los humanos. Tal vez por ello, y en consonancia con un mundo actual que se precipita hacia la incertidumbre, sea que han proliferado las novelas sobre Troya recientemente: contabilizo, casi al azar, *El ciego de Quíos* (1996) de Antonio Prieto, o *Morir en Troya* (2003) de Ángela Reyes, y fuera de nuestra fronteras, *La canción de Troya* (1998) de Colleen McCullough y *Troya* (2002) de Gisbert Haefs. No se parecen, claro está, a la que nos ocupa, entre otras razones porque ninguna de las mencionadas se asienta en el misterio de Tartessos, que al fin y a la postre es la razón de ser de Homero y los reinos del mar. José Ferrer, en este caso, no se limita a contar, a narrar una historia de naufragios y destrucciones, asedios y violencia sobre cuyos fuegos y rescoldos se asienta la pasión humana de dos seres perseguidos por el destino adverso, Adhnes y Zora. Hay un trasfondo, sin el cual la lectura de esta novela fuera prescindible, de no tratarse de lectores privativamente interesados por el tema. Ello es la reflexión sobre la cultura que renació de las cenizas de Troya siglos más tarde, la única cultura, la griega, cuyos orígenes sagrados no se fundamentan en el hecho religioso, y consiguientemente en la revelación divina, sino en la fabulación de un mundo paralelo al humano. Cabe adscribir a esta creencia la reconstrucción de la cultura cretense, tan ligada a la tartésica, y la consideración del carácter

efímero de todo gran imperio, su transitoriedad y declive. El autor no se deja seducir, no obstante, por la leyenda: Tartessos es un dominio para cuya supervivencia se incurre en la injusticia y opresión. El poder, sobre el que implícitamente se medita a lo largo de estas quinientas páginas, implica siempre el mismo estrago para los mortales que ansían su libertad y dignidad personales.

Mantener la cohesión de tan extenso raudal narrativo muestra la maestría alcanzada por José Vicente Pascual (Madrid, 1956). Es una prosa tranquila, sin sobresaltos ni efectos gratuitos. Graduando siempre, avanzando no sólo en proporción, sino en profundidad de ideas y sensaciones: avanzando en formación, si hubiésemos de apelar al lenguaje castrense.

La novela se ilumina, cobra matices vigorosos en Tartessos, tanto por las circunstancias novedosas a las que nos somete, como por la aparición de personajes muy bien fraguados, tal el mercenario Galgano, que encabeza toda una galería de sugestivos secundarios. Y novela de mar, finalmente. Como su correlación con la *Odisea* pide lo que comenzara en son de *Iliada*. Un mar donde nació la cultura, tal como la seguimos entendiendo milenios más tarde. El mundo, entonces, era virgen, y la imaginación norma de vida. Hesperia -al confín del Mediterráneo en el extremo opuesto a Micenas y Troyados territorios enfrentados, sur y norte. Como siempre ha sido. Un desenlace simbólico deja la novela abierta a nuevas incursiones del autor en la misma época y territorio